

A TI MANIAPURE...

Me siento profundamente complacido de escribir esta pequeña reflexión sobre mi grata experiencia en esta bella tierra. La decisión por la que decido hacer esto reside en el nexos casi matriarcal que siento con respecto a todo lo que venga de allá.

Las situaciones de la vida, esas que decide el de arriba, fueron las que me impulsaron a llegar allá; como si alguien se hubiera empeñado en que las cosas sucedieran así. Siempre he logrado darme cuenta que, a pesar de los inútiles esfuerzos terrenales por lograr algo, muy probablemente la conjunción de los designios de Dios y nuestros deseos, hacen que nuestros pasos explicable o inexplicablemente sean certeros.

Lo anterior se entiende cuando parto a explicar que cercano al momento de hacer mi rural en el año 2003, había desechado la posibilidad de alejarme de Caracas por razones familiares. Comencé a trabajar en la capital (filas de mariche) y rápidamente por múltiples razones ajenas a mi carrera y más cercanas al manejo político que se da muchas veces a la salud, decidí retirarme. Para ese entonces en Maniapure no había médico rural aún y decidí correr el riesgo embarcándome con la anuencia de mi familia y mi novia para ese momento. Cabe acotar que yo conocí Maniapure en agosto del 2002 cuando el Dr. Sanabria me llevó con la intención de irme entusiasmado con la idea, igualmente conocía al médico anterior a mí.

Llegué a un sitio lejano a Caicara que hace algún tiempo había visitado con mi familia cuando estaba pequeño en un viaje de aventura- ¡quien se iba a imaginar que volvería!

Estoy consciente que inicialmente la expectativa y el miedo fueron grandes, son muchos factores: lugar y gente desconocida, alejado, primer experiencia médica sólo y lograr que los habitantes confiaran en mí y mi trabajo. Otros factores son importantes y engloban un poco los miedos compartidos por muchos pasantes: estar lejos de casa, dormir en chinchorro, compartir con gente completamente diferente, insectos y demás cosas típicas del medio rural.

Creí que el año era imposible y se veía exageradamente cuesta arriba, pero con el pasar de los días terminé siendo un nativo más al punto que el profundo amor que siento por la región de Maniapure y su gente es inexplicable. Como anécdota jocosa llegué a ser tan nativo que las pasantes me decían que olía a panare (indígenas típicos de la zona) y no porque no me bañara, simplemente era alguien más de la zona para no discutir el tema.

Si desean que emprenda una acción disuasiva a fin de hacer mella entre las personas que optan por esta plaza, tengo múltiples mecanismos, pero esa no es la intención. Creo que ese año fue uno de mis mejores años en total, con experiencias diversas e intensas, unas positivas y otras negativas que dejaron un saldo final exageradamente favorable como le conté al médico sucesor: Carlos Chaccour. A diferencia de los rurales ciudadanos, el compenetrarte con la gente convirtiéndote en el médico del pueblo constituye un verdadero tesoro.

Maniapure geográficamente se encuentra en el Edo. Bolívar en el sur oeste del mismo, a 120 Km. de Caicara del Orinoco por la carretera nacional que comunica a ésta con Pto. Ayacucho. Constituye una transición entre el Llano y la vegetación selvática de Amazonas con predominio del primero y

salpicado con bloques montañosos típicos de Guayana en ocasiones de granito, que son llamados “lajas” por los oriundos.

Es por ende una zona de espectaculares paisajes, sujeta a un binomio climático invierno-verano, con ríos y caídas de agua. Sin embargo, personalmente creo que, el verdadero valor es la gente de esa zona y en especial, los que frecuentemente visitan y colaboran con el centro.

El éxito de la labor profesional de alguna persona, depende en un gran porcentaje de sus capacidades y esfuerzos, aunque la influencia de factores externos es vital y en Maniapure estos factores se alinean para lograr un impecable desempeño. En este sentido, la ventaja de contar con insumos y comunicación con especialistas en la capital así como la colaboración y trato agradable de los pobladores impulsan el éxito de la labor en salud.

Siempre me impresionaba que muchos de los médicos que tuvieron influencia en nuestra formación, recordaran tan vivamente su rural y ahora los entiendo, actualmente tengo casi un año de haber regresado y a diario pienso o hablo de Maniapure y llamo con cierta frecuencia. Por otro lado la ventaja de contar con pasantes, permite el enriquecimiento profesional mutuo y establecer en la mayoría de los casos amistades que se mantienen.

Maniapure es la tierra de los sueños: el aire que se respira, sus personas tan agradables de todos los poblados cercanos-que si comienzo nombrarlos no termino nunca-, lo enriquecedor del trabajo, la experiencia en grupo, el conocer al país y sus costumbres, permiten que uno se enamore de lo sublime y hermoso que siempre termina siendo lo sencillo y simple, lo que no es tangible y que muchas veces, envueltos en las nubes de cotidianidad en la ciudad, lo olvidamos.

Una vez de vuelta a Caracas tuve la oportunidad de regresar por un fin de semana a Maniapure, fue uno de los más felices que pasé en los últimos tiempos y el recibir el cariño de toda esa gente viéndome de regreso me cargó de energías sobretodo porque es el mismo cariño que yo les tengo. Llegué a pensar que iba a ser difícil regresar pero cuando lo hice, en el momento que las ruedas de la avioneta pisaban el suelo que por un año completo fue la vía de tránsito diario y al ver de nuevo a la gente no pude aguantar las lágrimas de alegría.

No miento con todo este relato y por su puesto que esta es sólo la experiencia de una persona que puede variar de cabeza a cabeza, no todos nos llevamos los mismos recuerdos de Maniapure. A pesar que suene a paraíso hay que estar claros que como todo en la vida tiene sus retos y sus piedras en el camino y que al solventarlas es fácil el éxito. De las cosas más difíciles de esta experiencia es la convivencia, ya que convergen en un mismo ambiente pasantes de diferentes áreas que en teoría comparten más o menos la misma edad pero del resto las costumbres, gustos y manías son totalmente diversas. Este reto es de todos pero la cabeza del centro es el médico rural quien debe encargarse de dirigir al grupo y permitir que tanto el trabajo como la vida social sean agradables, y esto es una experiencia única en liderazgo que nos permite formarnos y adquirir destrezas.

El ser líder en este centro no es ser jefe máximo, es tener la capacidad de hacer que el centro funcione y que además la vida en comunidad sea grata velando por el bienestar de los pasantes, además de uno u otro modo nos toca ser modelo frente a la comunidad y al grupo.

Dr. Julio Castillo